

La creación del mundo

El recorrido por el libro que explica de dónde salió todo lo que nos rodea y de dónde venimos nosotros los seres humanos comienza aquí. Estudiaremos y descubriremos muchísimas cosas nuevas. Y ya que este es el comienzo de una serie, qué tal ir al principio de todas las cosas. Este es el primer libro de la Biblia, Génesis, primer capítulo. Génesis es el germen de toda la Biblia y es esencial para la comprensión real de cada parte de las Escrituras.

Es el primer libro del Antiguo Testamento y el cimiento donde se apoya y se edifica la revelación de Dios. Así que, sigue estudiando para saber más a profundidad qué mundo es este en cual vivimos. Comenzamos con el libro de Génesis, el capítulo primero, la creación del mundo. Usaremos la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea y este primer versículo dice: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.”

Así se inicia el primer libro de la Biblia, expresando y afirmando que Dios creó los cielos y la tierra, que creó todas las cosas que existen. Lo que descubrimos en la lectura de la sagrada Escritura -La Biblia- es que tenemos un solo Dios, sin principio ni final. La Biblia se ahorra el probar la existencia de Dios, porque según ella, Dios es percibido claramente por medio de todas las cosas que fueron creadas. Por lo tanto, todas las personas del mundo tienen una especie de intuición sobre la existencia divina. Es un hecho que está dentro del corazón humano. Algunas personas intentan luchar contra esta disposición, pero la Biblia deja bien claro la existencia de Dios como un hecho establecido, sin requerir comprobar su existencia.

Muchas personas, naturalmente, en varios lugares del mundo podrían plantear la cuestión ya muchas veces escuchada: ¿quién creó a Dios? Dios no tiene principio ni final. Dios existe desde siempre; siempre existió; por eso, por ejemplo, Él es llamado “El Eterno” en la tradición judía. Dios no tiene comienzo; la propia definición de Dios lo coloca en una situación de Ser no creado, más allá de nuestra comprensión, además de nuestra finitud. Por lo tanto, este Dios, por cierto, es el único Dios; de hecho, no hay ninguna rivalidad divina posible con otras divinidades porque Dios es único. Yo Soy El Que Soy. ¡Él siempre ha existido!

Cuando Génesis nos declara que “Dios creó los cielos y la tierra”, ya se define la diferencia entre Él -Dios- y el mundo creado. Sabemos que muchas personas no tienen una idea muy clara en su mente acerca de Dios y la creación. Algunos, por ejemplo, imaginan que la naturaleza o la creación es Dios mismo, o que se confunde con Dios; o que los seres humanos encontraremos al Ser Divino en la “verdad”, principalmente en nuestro interior. Sin embargo, las Escrituras dejan claramente definido, que Dios es totalmente distinto de su creación. Sabemos que la naturaleza, esa maravillosa belleza del mundo circundante, se distingue de Dios; Dios está más allá del mundo creado, más allá del mundo físico y es superior a la creación. La creación, es principalmente material y finita, por lo cual es imposible confundir a la criatura con el Creador.

Es verdad que Dios está en todas partes; y ciertamente su mundo creado, nos recuerda muchas cosas extraordinarias de El mismo, pero debe percibirse como diferente de Dios. Cuando miramos esta historia de la creación divina, es importante destacar lo que la Biblia quiere realmente señalar como relevante. Por ejemplo: La propia palabra “Dios”, en su lengua original hebrea, es un vocablo que evoca cierta pluralidad. En cierto modo, la Biblia ya nos está anunciando que, en el futuro, la revelación mostraría que Dios es UNO y más de UNO al mismo tiempo. El Nuevo Testamento nos va a hablar de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Con toda claridad, eso ya aparece, vamos a decir, de manera inicial, aquí en el texto de Génesis. Cuando Dios, -ese Dios extraordinario-, superior al universo, crea, es interesante observar que, en el texto hebreo original, se utiliza un vocablo especial, un término denominado “*barah*” que se traduce como ‘crear’; este verbo es exclusivo de Dios. Nunca en toda la Biblia, ningún otro ser, ni otro ser humano, ni ninguna otra criatura puede crear algo como Dios, solo Dios crea. ¡Qué increíble esto! Sólo Dios puede *barah*’; como Creador, directamente logra *barah*’, porque solamente Él crea de forma que sea inherente a sí mismo. Por ello entendemos que la creación fue hecha a partir de la nada.

Dios no tiene masa ni algún elemento previo que geste su existencia. Antes bien, la creación divina se hace a partir de la nada; es decir, a partir de su propia autoridad: Generada desde Dios mismo. ¿Y qué es lo que crea Dios? Fíjate, el texto bíblico dice que El “crea los cielos y la tierra”. Tal expresión es una manera para referirse al universo entero; es decir, Dios creó todas las galaxias, constelaciones, planetas, y todo el cosmos. Cuanto hay en el planeta tierra, todas las formas de vida -animal o vegetal- han sido creadas (*barah*) por Dios. Cuando avancemos a través del Génesis, descubriremos que esa creación ocurre por la acción del Espíritu de Dios, pues, Él se mueve sobre la faz de las aguas.

Es decir, la descripción del texto original nos da una idea de alguien trabajando para la aparición de la vida. Semeja a un ave planeando sobre sus huevos o su nidada, para asegurar que la vida despunte con toda su fuerza. El Espíritu de Dios está presente en la creación del mundo, que es hecha por el Señor del Universo. La manera como Dios crea el mundo, llama mucho nuestra atención porque Dios crea el mundo hablando a través de Su Palabra. En todo el texto de Génesis vamos a observar la frase que se repite en el transcurso de este capítulo: “y dijo Dios, y dijo Dios, y dijo Dios”. Dios crea el mundo por su palabra, esa palabra creativa que posteriormente, según la Biblia, concretará la correlación del Verbo, en la persona del Señor Jesucristo.

Al mirar al proceso de la creación, muchos preguntan cuándo y cómo ocurrió. La Biblia enuncia que la creación acontece en un lapso de tiempo de 6 días. Fíjate que los versículos 4 y 5, denotan una específica descripción sobre la creación de la luz, por ejemplo. El texto dice que pasó la tarde y la mañana y ese fue el primer día. Y así sucesivamente el texto sigue la narrativa hasta arribar al sexto día. ¿Refiere a días literales o no literales? ¿Serían de 24 horas? ¿Qué argumentan los especialistas al respecto? ¿Serían días en otro tipo de recuento?

La Biblia no responde directamente, sino que la interrogante sigue abierta a quienes leen el texto bíblico. ¿Por qué? Porque sabemos que el concepto de “día” ha variado con el devenir de los tiempos, cuando se tenía una idea distinta a la actual. Recuerden que el texto fue escrito con la mentalidad de esa época. No se puede responder a las preguntas de hoy, basados en una narrativa correspondiente al contexto escrito desde la visión y perspectiva de antaño. Los estudios más profundos del pasaje han descubierto que estos 6 días, denotan una forma literaria para organizar el inicio del Génesis. Así que no podemos aseverar si sean días literales o no; es una pregunta que queda abierta. Además, el texto, en su idioma original -el hebreo- está escrito y presentado de forma poética. Observemos, que, aun en español, se vislumbra que el texto tiene un poco de poesía, porque sitúa la tarde antes de la mañana sin una intención cronológica. ¿Y cómo se organiza la creación? El texto nos dice que la tierra era sin forma y vacía, por lo cual, los tres primeros días de la creación vienen a llenar la forma, antes inexistente.

Así que, en el primer día, por ejemplo, el primer orden o forma en aparecer fue la luz, creando distinción entre luz y oscuridad; Dios hizo la separación entre luz y tinieblas, y vino el 1er día. Luego se establece la separación de las aguas, las que están arriba y las que están abajo. Las aguas de arriba refiere a la procedencia de nubes y lluvias, y las aguas que están abajo, corresponden a mares, ríos y también lagos del planeta. Este es el segundo día.

En el tercer día tenemos la separación de la tierra, más precisamente la tierra seca: con distinción entre los continentes y los mares y las aguas abajo. Por lo tanto, fíjate bien que tenemos el establecimiento de la forma, porque la tierra era sin forma. Cuando llega el siguiente fragmento, a partir del versículo 14, el texto nos va a decir que la tierra era sin forma, también estaba vacía y ahora se va a llenar esa forma que acaba de ser creada. Antes de proseguir, recapitulemos ¿qué fue creado el día primero? Es un paralelismo. Veamos: Fue la luz que se separó de las tinieblas; ¿cómo vamos a llenar esa forma de luz? El cuarto día responde: con el sol, la luna y las estrellas, o, mejor dicho, con las lumbreras y las estrellas.

El segundo día, denota una separación entre aguas y aguas, por eso el quinto día, es paralelo al segundo día. Vemos la presencia de las aves, que están volando cerca de las nubes, que son las aguas de arriba, y las criaturas marinas o criaturas acuáticas y los peces, que aparecen en las aguas de abajo. Y finalmente el sexto día, es donde tenemos los mares separados de la tierra. En el tercer día, por cierto, cuando surge la tierra, aparece ya debidamente alfombrada con las plantas y todo el universo verde que está sobre ella; el día sexto, los animales y el hombre llenan la tierra. Finalmente, la tierra, -aquello que no tenía forma-, ganó forma u orden en los tres primeros días, y lo que estaba vacío se llenó en los últimos tres días, formando un nuevo paralelismo del cuarto día al día 6to.

No siempre comprenderemos todo lo que el autor desea decir, sin embargo, si tengamos claro que la creación llena, en su sentido más amplio, lo que estaba sin forma y vacío. Y Dios, al hacer su obra, incluye su frase de plena aprobación, diciendo que todo era bueno. Y hasta en la creación del ser humano, Dios declara que todo

quedó muy bien. Esa palabra "bueno" implica, asimismo, belleza y armonía. Existe un elemento estético presente en la creación divina. Conviene prestar mucha atención a lo revelado sobre el suceso de la creación, pues toda idea contraria a la Escritura es un equívoco.

Por ejemplo, en el mundo antiguo se adoraba al sol, la luna y los demás astros; así que cuando el versículo 14 declara que "Dios creó las lumbreras" el autor intencionalmente evita hablar literalmente que Dios creó el sol y la luna. ¿Por qué evita esto? Porque el propósito del sol y la luna fueron tergiversados, convirtiéndose posteriormente en objeto de culto, adoración y ofrendas. Así que se reitera claramente su propósito en el versículo 14 de Génesis capítulo 1: «¡Que haya lumbreras en la bóveda celeste, para que separen el día de la noche y sirvan de señales para las estaciones, los días y los años!

Dios no estaba creando dioses menores. La Biblia menciona Él "sólo creó lumbreras"; es decir, grandes luces. Así se ratifica que todo aquello considerado divino, que la gente considera divino, no pasa de ser una parte más de su creación; el Sol y la Luna no eran dioses, sino dos grandes luces sin pleitesía ni adoración; ni cualquier actitud religiosa especial, pues fueron creados con una finalidad predeterminada por Dios.

Esta idea de marcar días, estaciones y años nos muestra que Dios, es Señor de la Creación, y Señor del tiempo. El Dios que existe por encima del tiempo, y fuera del tiempo, lo creó y es Señor de este. Por eso, la tradición hebrea señala que esta palabra, "estaciones", puede también ser traducida por "fiestas", mostrando que las fiestas dedicadas a Dios tenían su origen en la creación del tiempo y conlleva una idea central: nuestro tiempo le pertenece a Dios y por tanto debemos dedicárselo a Él. Esta es la razón por la que, completando la evaluación de los días de la creación, descubriremos que Dios descansa el Séptimo día.

En el comienzo del capítulo 2, versículo 3, observamos que Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que había realizado en la creación. Eso nos muestra el momento del tiempo sagrado: existe un principio sabático en la Biblia, cuando recordamos que el tiempo no nos pertenece, adorando al Señor de la creación, Señor del tiempo y del espacio. Prestemos atención al principio sabático en una discusión más amplia. Jesús por ejemplo, no estuvo de acuerdo con la manera en que los líderes religiosos de su tiempo entendían esta forma de observar religiosamente el Sabbath, pero la idea del principio sabático es importante porque, primeramente, ella declara nuestra finitud: que nosotros no somos el Creador, somos criatura, por lo que estamos limitados a nuestro tiempo y debemos entender que no podemos hacer como millones y millones de personas que no hacen más que trabajar sin parar, sin reconocer que son finitas y que son limitadas. Podría decirse que es el reconocimiento de nuestra posición de criatura. Y debe dedicarse especialmente a reconocer a nuestro gran Creador, entonces también es un día dedicado para rendirle adoración, reconociéndole como el Señor del tiempo y del espacio; Señor de la Creación. Por eso el principio sabático surge también en el capítulo 1 de Génesis hablando sobre la creación en el desenlace del asunto aquí en este texto sagrado.